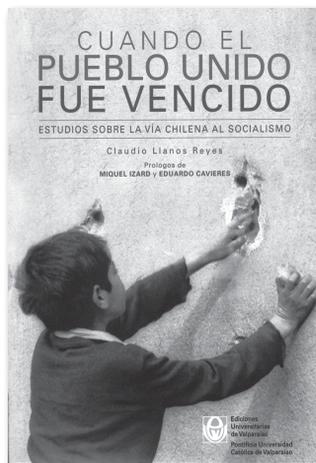


Sobre Claudio Llanos Reyes, *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014, 242 pp., ISBN 978-956-17-0621-7



Salvador Rubio Andrades
Programa Institucional de Doctorado en Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
salvador.rubio@gmail.com

Este libro del profesor y doctor Claudio Llanos Reyes titulado *Cuando el pueblo unido fue vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo*, nos traslada al Chile de inicios de la década de 1970, enmarcándose en el gobierno de la Unidad Popular, encabezada por el presidente Salvador Allende Gossens. Desde un punto de vista metodológico, este discurso está construido sobre una serie de testimonios de diversa naturaleza como lo fueron los periódicos de la época, tanto partidarios como opositores al gobierno, archivos judiciales, documentales, informes de los partidos políticos de entonces, programas de gobierno, así como los archivos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) estadounidense

entre otros, lo que le otorga una sólida base empírica a las interpretaciones que realiza el profesor Llanos a lo largo del trabajo.

Otro elemento técnico importante a considerar en la elaboración de este escrito está en relación con el orden estructural argumental, puesto que Llanos ordena su discurso temáticamente y no cronológicamente, alejándose del esquema tradicional monográfico. El hilo conductual del trabajo se articula en función de la hipótesis central que presenta el historiador en la introducción del trabajo, la cual estriba en sostener que durante el gobierno del presidente Allende no hubo solo un proyecto político alternativo y crítico al capitalismo y al imperialismo, porque paralelamente a lo que propuso Allende en su programa de gobierno de 1970, desde los sectores populares se perfiló otra idea más radical propuesta por la Unidad Popular. Este proyecto se manifestó en formas orgánicas identificables y con plataformas de creciente politización superando los márgenes institucionales que siempre respetó el gobierno. De esa manera, se observó el surgimiento de un “poder popular” desde las bases, que sobrepasó los intentos del gobierno por mantener dentro de los límites legales e institucionales toda dinámica de los sectores radicalizados de la clase obrera, campesinos y sectores populares en general.

De este modo, la tesis de Llanos centra su atención en la relación que se estableció entre la Unidad Popular, y el gobierno del presidente Allende, con los sectores radicalizados de las bases populares, que cuestionaban al sistema capitalista y el orden político, y busca comprender las diversas formas y etapas que esta relación asumió teniendo siempre al poder como el eje de esa relación. Específicamente, en relación con la Unidad Popular y la izquierda, este estudio se preocupa de aquellas fuerzas políticas más relevantes dentro del proceso, las cuales fueron el

Partido Comunista, el Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), ya que fue en ellas donde se expresaron los principales lineamientos políticos, a los cuales las fuerzas restantes dentro de la Unidad Popular, es decir el Partido Radical, el Partido Social Demócrata y la Izquierda Cristiana, se sumaron. Dentro de la izquierda extra-Unidad Popular, Llanos considera en este estudio como la principal fuerza política al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

El autor sostiene que en general los diversos estudios han tendido a establecer la existencia de una polaridad entre las fuerzas moderadas del conglomerado gobernante (Partido Comunista, Partido Radical y Partido Social Demócrata) y las fuerzas radicalizadas (Partido Socialista y MAPU). Considerando este avance de la investigación, para Llanos es prioritario profundizar el estudio de los factores que lograron mantener la cohesión entre estos partidos políticos. En ese sentido, los partidos que integraron la Unidad Popular poseían, a pesar de sus divergencias, un conjunto de elementos comunes que coincidían en un marco histórico, político e ideológico. Esta convergencia estuvo relacionada en mayor peso con el ideal del Partido Comunista y su capacidad de aglutinar a organizaciones menores.

Ahondando en esta convergencia en la tesis comunista, para este partido el proceso político estaba fuertemente unido y marcado por el desarrollo de los porcentajes electorales (Allende a través del FRAP¹ subió su votación presidencial de

.....

¹ El Frente de Acción Popular (FRAP) fue una coalición de partidos políticos de izquierda vigente entre 1956 y 1969 que apoyó a Salvador Allende Gossens en las elecciones presidenciales de 1958, ganadas por Jorge Alessandri Rodríguez, y 1964, ganadas por Eduardo Frei Montalva. Fue el antecesor directo de la victoriosa Unidad Popular de las elecciones de 1970.

un 28.8 por ciento en 1958 a un 38.93 por ciento en 1964, lo que aseguraba su victoria para 1970), reflejando la particularidad de la lucha de clases en Chile. Desde esta perspectiva, la lucha de clases no se resolvería bajo la conducción del proletariado en pos de la construcción socialista, pues el objetivo principal de la política del Partido Comunista fue “sellar la unión de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas con vistas a generar un gobierno del pueblo que realice las transformaciones revolucionarias que se hallan a la orden del día, con la perspectiva del socialismo”.

Mientras que por el contrario, el Partido Socialista –del cual paradójicamente era militante el presidente Salvador Allende– determinó como caducos los modos de lucha tradicionales en América Latina a partir del ejemplo que daba la Revolución Cubana. La amenaza del “imperialismo yanqui” implicaba el desarrollo de una política revolucionaria organizada a nivel continental. Esta situación se debía expresar en la Olas,² en un momento histórico en que se debía desarrollar un modelo que fuera capaz de sobrepasar la competencia electoral, o usarla en función del objetivo central: la toma del poder. Paralelamente, los socialistas se declaraban opositores a la “coexistencia pacífica” en América Latina, la cual era “entendida por la diplomacia soviética y sus partidos comunistas como la conciliación entre las clases y como apaciguamiento en la lucha de los pueblos del continente frente al imperialismo y la oligarquía dominantes”. La revolución socialista era para dicho Partido Socialista, un proceso inserto en la dinámica internacional de la lucha de clases, pero la mejor

.....

² La Organización Latinoamericana de Solidaridad (Olas) fue una organización creada en Cuba en 1967, compuesta por diversos movimientos revolucionarios y antiimperialistas del continente, y que compartían las propuestas estratégicas de la Revolución Cubana.

manera de defender las realizaciones del campo socialista era extender la revolución mundial. Esta actitud fue una verdadera declaración de guerra a la política internacional de la ex Unión Soviética y a las tesis vinculadas a la viabilidad del socialismo en un solo país.

La gran convergencia en la Unidad Popular estaba en la vía electoral de acceso al poder, y la hegemonía que representó el Partido Comunista en su interior. Esta coalición nace primeramente como un pacto electoral en concordancia con la tradición democrática de la izquierda chilena, que siempre buscó por esa ruta, su acceso a cuotas de poder, en desmedro de otras formas de lucha como la vía armada. En simples palabras, el modelo cubano no tenía cabida en el proceso chileno. Y, por el otro lado, la hegemonía del Partido Comunista se sustentaba en su solidez ideológica y su férrea disciplina interna, que no daba lugar a facciones fragmentarias como sucedía en el Partido Socialista y el MAPU (en ambos partidos había un buen número, tal vez mayoritario, de militantes y adherentes que seguían la tesis institucional del Partido Comunista en desmedro de la tesis insurreccional que defendían sus directivas).

La relación histórica que las fuerzas que componía la Unidad Popular tenían con la organización del Estado (participación en gobiernos, ministerios, parlamento, administración pública, etcétera) hacía de la vía electoral, un terreno conocido y allanado por la experiencia histórica de una generación de políticos formados en la discusión pública y no en la lucha armada clandestina. Por lo mismo, todas las expresiones en defensa de la institucionalidad y las tradiciones democráticas de Chile inauguradas antes, durante y después de la campaña electoral de 1970, fueron una expresión de la experiencia política de la izquierda chilena y la justificación del proyecto de la Unidad Popular. El otro factor de convergencia en la coalición estuvo en

el diagnóstico que postulaba la Teoría de la Dependencia respecto de la condición de subdesarrollo en América Latina, y en ese sentido la interpretación que hacía de la misma el Partido Comunista fue más fortalecida en el plano ideológico. Esto se explica por la homogeneidad interna de este partido y a la mayor claridad en torno a sus metas estratégicas, a diferencia del Partido Socialista caracterizado por tendencias discursivas irresueltas desde su origen.

El régimen que propuso el Partido Comunista, y que se impuso en la Unidad Popular, buscaba perfeccionar los aspectos redistributivos del capitalismo. No pretendía acabar con la propiedad privada, sino buscar la forma de crear un capitalismo de Estado basado en un sector gubernativo de la economía, junto con cumplir funciones redistributivas de la renta nacional en favor de los trabajadores proletarios; y por otro lado, librar del “yugo imperialista” a los industriales nacionales asegurándoles que las leyes del capital y sus beneficios seguirían rigiendo. Esta concepción, bastante distante del marxismo clásico tradicional, buscaba alejarse tanto de la “dictadura del proletariado”, la cual era asociada al estalinismo, y a la dictadura personal, así como también buscaba distanciarse de la “república democrática de trabajadores pluripartidista” que proponía el sector más radical del Partido Socialista.

El otro gran concepto sobre el cual gira este estudio es la noción de lo que se conoció como “poder popular”, el cual, dentro del marco de reformas político-sociales del gobierno, se debía complementar a él como elemento de transformación “desde abajo”, pero dirigida “desde arriba”, traspasando el poder desde los antiguos grupos dominantes –burguesía y oligarquía imperialista– a los trabajadores, campesinos y sectores progresistas de las clases medias de la ciudad y el campo, siguiendo siempre los cauces institucionales. Esta transición de

poderes partía profundizando los derechos democráticos y sociales de los más postergados por el sistema, para luego aumentar su participación en las distintas esferas de poder, tanto a nivel económico como político. Por lo mismo, esta noción nunca buscó romper los márgenes del Estado de Derecho, ni menos establecer la hegemonía de la clase trabajadora por sobre el conjunto de la sociedad, al menos durante el gobierno del presidente Allende.

Sin embargo, el poder popular se salió de su cauce institucional original en 1971, cuando en la provincia de Cautín se organiza el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), estrechamente ligado al MIR. A través de esta organización y sus derivados comenzaron a organizarse miles de campesinos en función de radicalizar la reforma agraria, que a sus ojos iba en extremo lenta. Esto trajo la consecuencia de la ocupación ilegal de múltiples fundos en la zona centro-sur del país, los cuales sufrieron una respuesta violenta por parte de los latifundistas. El gobierno quedó así superado por esta situación de descontrol en el agro, culpando de ello al MIR y su posición irresponsable de “ultra izquierdismo” –llegando a acusarlos incluso de contrarrevolucionarios. Lo interesante y medular aquí, es la interpretación que de esta situación hace Llanos, la cual se constituye en un hito paradigmático para graficar su hipótesis central, puesto que para él, la Unidad Popular no fue capaz de entender que esta situación se producía por el alto grado de conciencia histórica y de clase del campesinado chileno de entonces, el cual era consciente del bloqueo que se le estaba haciendo al gobierno por parte de la oligarquía nacional a través de la institucionalidad que tanto defendía –parlamento, tribunales de justicia, policía, entre otros. Por lo mismo, el mundo popular estaba comprometido con un proceso político y social mucho más de fondo y estructural que con un mero y circunstancial gobierno de izquierda, y ello

fue lo que explica el comportamiento del “poder popular” hasta la caída del gobierno, dos años después, siendo la organización a través de los “cordones industriales”³ el ejemplo paradigmático de esta situación.

Ahondando en el problema de las organizaciones populares chilenas del siglo xx, Llanos sostiene que se caracterizaron por cierta homogeneidad socioeconómica de clase, pero con una importante transversalidad social (campesinos, estudiantes, técnicos, etcétera), cohesionados principalmente por proyectos ideológicos. Es por ello que estas organizaciones no deben ser entendidas en su relación exclusiva con los partidos políticos, sino que abarcaron un espacio más amplio de relaciones que buscaban solucionar los problemas sociales. Es por esto que para entender a estas organizaciones no basta con limitarse a considerar su relación con el Estado y la institucionalidad, sino que también hay que considerar sus diversos grados de independencia en las formas de organizarse, incluidos sus tradiciones y experiencias previas. Estas formas de estructura y relación con el Estado estuvieron cruzadas de tensiones políticas e ideológicas en torno a conducir el proceso revolucionario anunciado por la Unidad Popular. Mientras unos vieron a las organizaciones populares como mecanismos de poder y presión dentro del gobierno y la institucionalidad, otros las entendieron como instrumentos necesarios precisamente para romper esos límites institucionales.

Para ir concluyendo esta reseña, el enfoque desde el cual se aborda el problema del poder en el gobierno de la Unidad Popular es bastante novedoso y hace de este libro

.....

³ Los cordones industriales fueron la coordinación de trabajadores de las industrias de una zona territorialmente definida, los cuales además estaban coordinados con los pobladores organizados a través de los comandos comunales.

una lectura sugerente, tanto para los especialistas en la historia política chilena del siglo xx, como para los lectores que quieran introducirse en esta temática específica, tan polémica y presente en la actualidad de dicho país, lo que le da un valor agregado al trabajo del doctor Llanos. Debido a lo mismo, muchas de las interpretaciones a las que llega el autor sobre los fenómenos trabajados difieren de las explicaciones de otros especialistas en el periodo, como Gabriel Salazar, Julio Pinto, o incluso el clásico testimonio de Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, sin necesariamente ser crítico de ellas, sino complementarias precisamente por enfocar de manera distinta los problemas abordados por la investigación.

También hay que mencionar brevemente que habría sido importante para complementar mejor esta obra que el autor nos introdujera al utillaje conceptual de la época. Más específicamente, se habría potenciado mucho más este trabajo si se nos definieran conceptos tales como “poder”, “imperialismo yanqui”, “antiimperialismo”, “revolucionario”, “lucha de clases”, “oligarquía”, “burguesía”, entre otros, pero sobre la base de lo que los actores entendieron con ello, más que de la nomenclatura técnica de la ciencia política que tampoco está presente, cabe aclarar. Estos conceptos se encuentran diversificados a lo largo del libro, tanto en el análisis como en los testimonios, pero no se da una noción general de ellos que ayude al lector a introducirse de forma más precisa a lo que estaban pensando los protagonistas historiados y cómo se representaban ideológicamente su tiempo histórico.

Finalmente, no cabe más que felicitar al doctor Llanos por su aporte, e instar a los lectores de esta revista a revisar esta obra.